

Victorias en la lucha del pueblo

LOURDES MARTINEZ

En el número 424 de SIC (abril 1980) informábamos de los intentos de las compañías Porter International y Precoven por desalojar a 300 familias del barrio San José, de Coro, para construir allí la "Urbanización Paraguana". Después de cinco años de lucha triunfó el pueblo. El 30 de julio de 1980, el Gobernador del Edo. Falcón se comprometió por escrito a no desalojar a las familias, y a dotar al barrio de los servicios de agua y cloacas.

La Asociación de Vecinos, que había sucedido a la anterior Junta Pro-Mejoras, llevaba entonces un año de fundada. Inmediatamente comenzaron las comisiones a la Gobernación, Fundación y Concejo Municipal, para presionar. Por fin, en enero de este año esos organismos dieron inicio a la construcción de esos servicios.

Simultáneamente la Asociación de Vecinos luchó hasta obtener del Concejo 40 parcelas para ubicar a 40 familias que vivían arremadas en diversas casas del barrio. Esa lucha duró entre septiembre de 1980 y febrero de 1982, cuando el Concejo entregó las 40 parcelas. El nombre que se le puso fue el "Parcelamiento La Victoria". Otra victoria de la comunidad. El pueblo llevó la bandera y cantó el himno nacional al colocar la primera piedra.

La Asociación de Vecinos no tenía casa para sus encuentros. Nos reuníamos en casas que nos prestaban algunos vecinos. Sentíamos la necesidad de construir una sede propia. Que no fuera solamente para la Asociación de Vecinos. Sino una casa de la comunidad, a la que pudieran acudir todos.

El 25 de julio de 1981 cercamos el terreno. Diversas comisiones fueron a buscar los bloques y cabillas con que nos colaboraron diversas constructoras, bloqueras, ferreterías y personas de la comunidad. Algunas fundaciones privadas nos colaboraron con algunos miles de bolívares. Otras comisiones buscaban la gente del barrio que iba a trabajar el fin de semana y los vecinos que les iban a preparar la comida. Vecinos y supermercados colaboraban con los alimentos.

Sábados y domingos la gente se disponía a trabajar. Se empezaba a las siete de la mañana. Hasta las cinco de la tarde. Toda el agua para la obra la tuvimos que traer en pipotés en camio-

nes. El ingeniero Freddy Sánchez, presidente del Consejo Parroquial, consultó a la gente cómo querían la casa de la comunidad. Y en base a esas conversaciones hizo el proyecto. Y fue su asesor técnico durante la construcción.

La obra la dirigió permanentemente Romer Aldana, un albañil del barrio. Con él trabajaban de 12 a 20 hombres. los vecinos se encargaban de las comidas y bebidas. Cada semana era un sector distinto del barrio el encargado de preparar la comida.

Trabajamos 20 meses. El 20 de marzo fue la inauguración de la biblioteca. Las dos últimas noches anteriores se terminó el mural. No lo hicimos antes porque no queríamos que se dañara con la obra. Quisimos guardar en filmín todo el proceso de la construcción de la casa de la comunidad. Una de esas filmínas fue el modelo para el mural externo de la casa, que conservaría el recuerdo de la construcción.

A la casa le calculamos ahora un valor de 200.000 bolívares si tomamos en cuenta el valor de la mano de obra aportada por la comunidad, que supuso el 90 por ciento del total del costo. La construcción tiene 4 piezas y dos baños: Un local amplio para reuniones, y cursos; otro para los libros de la biblioteca; otro que es salón de lectura; y otro de oficinas.

La casa de la comunidad se llama José Leonardo Chirinos, el zambo coriano que por primera vez en la historia de Venezuela, alzó su voz en contra del colonizador español y del poderoso criollo, en procura de reivindicaciones humanas para los de su clase. Fue un esclavo que tomó conciencia de su dignidad humana, y reclamó sus derechos ofreciendo inclusive para ello su propia vida. Como esta casa es símbolo de unidad y lucha, escogimos el nombre de José Leonardo Chirinos, que fue y sigue siendo símbolo de dignidad y lucha.

La Biblioteca la llamamos José Dolores Veroes, un hombre sencillo de la comunidad, que sin tener el don de la sabiduría escrita, ha sido por encima de todos los leídos, entendidos y cultos, el más celoso guardián de este recodo cultural, que con orgullo tiene ahora la comunidad. Una persona que no pensó en su beneficio personal, sino que más bien ha sacrificado su vida y esfuerzo

por el bien común.

Es fácil imaginar la alegría de toda la comunidad el día de la inauguración. Era la obra de todos. Los niños estaban pendientes de que no se acabara el hielo de la bebida de los trabajadores. Les acercaban los bloques. Otros vecinos habían prestado sus casas para guardar los materiales. Otros habían prestado sus camiones para el transporte. Los niños habían acercado la arena en carretillas y pipotés.

No había sido obra del gobierno. Fue el viejo Veroes, el patriarca, el encargado de cortar la cinta de la inauguración. Era el mérito del pueblo, que no había esperado sentado la obra de otros. Sino que había realizado personalmente la obra. Por eso la vamos a cuidar de manera muy especial. Es nuestra tercera gran victoria.

Ahora queremos rescatar un terreno del Concejo para construir ahí un centro de salud, una plaza y un salón múltiple. También queremos un diversificado y canchas deportivas, farmacia y teléfono. Paralelamente tenemos que resolver el problema de la limpieza. Somos más de 10.000 habitantes y no nos visita el Aseo Urbano. Nos organizamos con un camión particular hasta que se dañó. La Asociación de vecinos recogía las colaboraciones.

Hemos realizado ya varios Cabilidos abiertos para que los concejales nos oigan. Seguiremos con todos los medios necesarios hasta lograr que nos terminen la instalación del agua y las cloacas. Y la satisfacción de todas las necesidades de la comunidad. Nos ha ayudado la solidaridad de amigos del barrio, de otros barrios y sectores de Coro.

Queremos seguir luchando por una sociedad más igualitaria, humana y democrática, cuya base sea el pueblo organizado, con las riendas en la mano, constituido en el único poder de decisión.

